

GÓNGORA: LA POESÍA, EL ESPACIO DE LA PALABRA

Francisco Onieva Ramírez

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Góngora.
Día de Góngora.
Poesía.
Sonetos.

La obra de Góngora supone una renovación radical de la poesía, al concebirla como el espacio de la palabra. Previamente, la mirada del poeta se ha abierto al mundo para tomar conciencia de sí mismo y de su propio trabajo. Sobre esta idea se construye la Ofrenda Poética del Día de Góngora 2017, cuyo cierre son dos sonetos creados a partir de otros 28 del poeta cordobés, tomando un verso de cada uno.

ABSTRACT

KEYWORDS

Góngora.
Góngora Day.
Poetry.
Sonnets.

Góngora's poems represent a radical renewal of poetry, because the writer conceives it as the space par excellence of words. Previously, the poet's gaze has opened in the face of the world to become aware of himself and his own work. On this idea is built the Poetic Offering of Góngora's Day 2017, whose closure is two sonnets created from other 28 sonnets by the Cordovan poet, taking only a line verse of each one.

Excmo. Sr. Señor Director de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Ilmo. Sr. Director del Instituto de Estudios Gongorinos. Dignísimo cuerpo académico. Nobles representantes de las instituciones. Autoridades. Queridos amigos, conocidos y público asistente, es un honor poder dirigirme a ustedes en este Día de Góngora 2017.

Consciente de las limitaciones del código petrarquista y del agotamiento de un discurso amoroso centrado en un yo lexicalizado, Luis de Góngora plantea, con su inagotable y poliédrica obra, una revitalización de la expresión lírica, que rompe los estrechos límites del ego, provocando un desplazamiento del centro de gravedad de la poesía: la mirada del poeta se abre al mundo exterior.

Carece de sentido la datación de semejante hallazgo. Establecer una frontera en 1611, con la oda “De la toma de Larache”, o en 1612, con la *Fábula de Polifemo y Galatea*, impide apreciar la auténtica dimensión de la revolución poética planteada por el poeta cordobés. No en vano, desde sus inicios muestra, junto a la maestría en el ejercicio de los moldes heredados, una irrefrenable necesidad de experimentar, que lo lleva a romper con la tradición amorosa de la que nace, bien a través de la parodia en letrillas y romances como “Manda amor en su fatiga”, “Ándeme yo caliente”, “Hermana Marica” o “Ahora que estoy despacio”; bien a través de su singular concepción del soneto que, pese a sus cimientos petrarquistas, evita abordar la propia intimidad y prefiere aunar pensamiento y mirada más allá de los márgenes del ser.

Semejante ruptura se encuentra, pues, en la misma concepción del poema, articulado a partir de la citada variación de perspectiva y no tanto en el plano léxico y sintáctico, y solo puede acometerse al margen de los clásicos, como hacen por las mismas fechas Cervantes en la narrativa y Lope de Vega en el teatro. La presencia de imágenes audaces, la variedad de registros, el laberinto semántico, la densidad del artificio, la ornamentación exuberante y la complejidad sintáctica confieren una riqueza sensorial sin precedentes al poema, que es concebido como una construcción mental, a través del poder de creación de realidad que sustenta la lengua.

En este incierto viaje, y con las incertidumbres del pionero, al intuir que la poesía ya no puede ser el espacio del yo, de la introspección, de la confesión y del lamento de amor, entrevé que es el ámbito de la palabra, de la escritura. La clave no está, por tanto, en contar la emoción de un yo poético, sino en utilizar las palabras necesarias para crear belleza y sorprender al lector. La poesía, pues, es un proceso de conciencia y, por ello, fruto de la inteligencia y no tanto del ingenio o, lo que es lo mismo, del trabajo y no tanto de la inspiración.

Dicho de otra manera, lo que convierte un poema en una obra de arte es el uso del lenguaje, por encima del tema que trate, con lo que la lírica deja de ser concebida como sentimiento, como verdad, y se entiende como producto lingüístico —en la letrilla “Manda amor en su fatiga” el poeta afirma con rotundidad que prefiere “que se diga y no se sienta”—, convirtiéndose, de este modo, en el primero que reflexiona sobre la creación poética y se contempla a sí mismo como escritor.

La tan denostada vaciedad de Góngora es su auténtico legado: el poeta debe aplicar sus desvelos sobre la palabra, para lo que, previamente, ha debido mirar fuera y tomar conciencia de sí mismo y de su propio trabajo como artesano.

Esta extensión de la mirada al mundo circundante conlleva una variedad de temas, al renunciar a la temática amorosa en clave personal; de tonos, al crear un discurso ascendente y degradado, al mismo tiempo, a través de la parodia y la ironía; pero también de retórica, pues la poesía se convierte en lenguaje, nada más y nada menos, en comunicación plena, lo cual lleva aparejado la creación de una lengua poética que debe separarse lo más posible de la común y, por ello, se oscurece hasta límites insospechados.

Sobre este complejo andamiaje, Góngora levanta sus tres grandes poemas —*Fábula de Polifemo y Galatea*, *Soledades* y *Fábula de Píramo y Tisbe*—, mostrando un camino desconocido en la poesía española que nadie como él supo vislumbrar.

Así, en la *Fábula de Polifemo y Galatea*, el equilibrio entre narración y lirismo, el contraste entre belleza y fealdad y la fusión de imágenes ascendentes y descendentes adquieren una fuerza inusual al narrar el amor no correspondido del cíclope por la bella ninfa y los celos que siente del amante de esta, Acis, a quien termina aplastando con una peña.

En cambio, en las incompletas silvas de las *Soledades* el poeta reduce al mínimo el hilo narrativo y desplaza el foco de atención a la descripción de la naturaleza, que es presentada a través de los ojos de un naufrago que arriba a tierra extraña tras haber abandonado su patria a causa de unos amores desdichados. Este “peregrino de amor” es la mirada del poeta, que le permite contemplar una naturaleza en plenitud y reflexionar acerca de ella.

Pero si hay una obra compleja, en la cual su apuesta poética se presenta en toda su dimensión, esa es la *Fábula de Píramo y Tisbe*, la descreída narración por parte de una voz poética en tercera persona de los amores trágicos de los dos jóvenes babilonios que, ante la oposición familiar, deciden encontrarse en el bosque, queriendo la fatalidad que una leona impida el encuentro y provoque un fatal e irrisorio equívoco que terminará con los dos amantes suicidados por la misma espada. El patetismo de la historia, que roza lo ridículo, le permite al autor hacer descender el mito por el plano inclinado de la parodia, dando como resultado el poema más apasionante y difícil de Góngora. Esta imbricación de lo ascendente con la degradación paródica y caricaturesca responde a una concepción antisentimental del mito, convertido en materia de un juego poético.

Esta es, para mí, como lector, la auténtica dimensión que tiene la obra de Góngora, el peldaño que lo separa de otros dos poetas enormes como Quevedo o Lope de Vega. Al igual que todos los visionarios, no fue comprendido ni por sus coetáneos ni por los receptores de las centurias siguientes —salvo el Espronceda de *El diablo mundo*—, siendo mal imitado por la llamada escuela culterana, que se quedó en la cáscara de su apuesta poética, sin atisbar la almendra, transitando un camino que no conducía a ningún destino, e ignorando la senda abierta por el poeta cordobés para nuestra poesía, a través de la inversión de planteamientos y el desmontaje de presupuestos, adelantándose casi 300 años a la poesía en lengua española.

Como colofón de esta “ofrenda poética” leeré dos sonetos contruidos a partir de otros veintiocho escritos por nuestro patrón laico. Para este juego, que intenta respetar al máximo la sintaxis poética de una de las caras de la compleja obra gongorina, he seleccionado un verso de cada soneto, privilegiando el sentido y sacrificando, por tanto, la rima. Con la misma intención, he prescindido de los signos de puntuación, en la búsqueda de un lector activo, multiplicando, así, la potencialidad significativa de unos poemas que pretenden funcionar de manera autónoma.

DOS SONETOS FRAGMENTOS DE GÓNGORA

I

Descaminado enfermo peregrino
pisado he vuestros muros calle a calle
los suspiros lo digan que os envío
nunca merecieron mis ausentes ojos
un humor de perlas destilado
y nada temí más que mis cuidados
cada sol repetido es un cometa
porque aquel ángel fieramente humano
no yace no en la tierra mas reposa
toda fácil caída es precipicio
la encendida región del ardimiento
huirá la nieve de la nieve ahora
hilaré tu memoria entre las gentes
que la beldad es vuestra la voz mía

II

Oh cuánto tarda lo que se desea
en estas apacibles soledades
edificio al silencio dedicado
sobre este fuego que vencido envía
denso es mármol la que era fuente clara
pues la por quien helar y arder me siento
cuya cerviz así desprecia el yugo
goza cuello cabello y frente
el santo olor a la ceniza fría
desata montes y reduce fieras
inexorable es guadaña aguda
no destrozada nave en roca dura
poco después que su cristal dilata
la razón abre lo que el mármol cierra